

Homenaje a Ricardo Rojas

RICARDO ROJAS es uno de los escritores argentinos de la vanguardia; muy estimado por su laboriosidad, su entusiasmo nacionalista y su dignidad intelectual.

Por su *Historia de la literatura argentina* ha obtenido el premio nacional, otorgado por la Universidad de Buenos Aires. Por ello, lo principal de los escritores, artistas y universitarios de la República Argentina le ha tributado un justo homenaje la noche del 15 de noviembre pasado. La acreditada revista *Nosotros*, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras y el Ateneo Universitario promovieron con éxito tal homenaje. Sentáronse a la mesa convivial por ahí de 150 personas.

Del brindis del señor Julio Noé, son estas palabras:

Sólo un poeta como vos podía idear y llevar a fin obra tan alta, porque vuestra *Historia* es mucho más que una crónica erudita de nuestro pasado literario. Concebís a la literatura como expresión del *logos* total del hombre y creéis que su estudio debe abarcar, por consiguiente, desde el arte rústico y elemental hasta el culto y académico. Por eso habéis sumado en vuestra obra «a la bibliografía poética, la poesía anónima; y a la prosa literaria la literatura científica desde Azara hasta Ameghino».

Vuestra *Historia* no puede ser considerada con independencia de vuestra obra total, porque siendo toda ésta una explicación de vuestra teoría de la *argentinidad* como «coeficiente de una tierra, un hombre, un idioma y una cultura, que al fundirse aquí en el Plata de maneras nuevas en la historia, generaron este fenómeno nuevo que llamamos la civilización argentina», exponéis en aquella la resultancia literaria de ese conjunto de fuerzas.

Para alcanzar vuestro intento habéis necesitado un método propio y nuevo, que es, sin duda, lo más sólido de vuestra obra. El transcurso de los años y la intensificación de los estudios alterará, probablemente, alguna de vuestras conclusiones, pero el sistema crítico que habéis concebido para analizar nuestra literatura como una función de nuestra sociedad adquirirá con el tiempo una trascendencia mayor, ya que vuestra doctrina de la *argentinidad* puede ser aplicada sin grandes variantes a la interpretación de toda la civilización americana.

He aquí cómo vuestra obra tiene un significado continental y por que la «argentinidad» se funde y confunde con los «americanidad».

Del gran Lugones son estos versos sentidos:

Ricardo Rojas,
justo es que ya
feliz recojas
las rosas rojas,
las frescas hojas
que el lauro da;
y sin perjuicio
del sacrificio
que al noble oficio
cuesta el laurel,
el grano de oro
que con decoro,
tu musa fiel,
pondrá en el coro
del dios canoro,
o en lo sonoro
de un cascabel.

Amigo nuestro,
sabio y maestro,
deja que mi estro
te alabe aquí.
Y sin congojas,
ni paradojas,
ni musas cojas,
ni nada así,
¡más rosas rojas!
¡más frescas hojas!
Ricardo Rojas
brindo por ti.

Del Sr. Rojas, los magistrales párrafos siguientes:

La revista *Nosotros* ha sido durante quince años tribuna abierta al pensamiento de los hombres nuevos, con un sentimiento de simpatía cívica, para con todos los pueblos hispanoamericanos y con un sentimiento de simpatía filosófica para con todas las inquietudes de la civilización europea. Representada aquí por Alfredo Bianchi y Raberto Giusti, sus dos abnegados fundadores, y por Julio Noé, cuyo hermoso discurso agradezco sinceramente, digo ante ellos que en las páginas de *Nosotros* ha de quedar la crónica intelectual de nuestro tiempo, como la de épocas anteriores quedó en nuestras más célebres revistas de antaño. La historia ha de señalar en el espíritu de sus directores, el desinteresado culto del arte en horas de granjería mercantil, y el espíritu de justicia con que rindieron homenaje póstumo a Darío, Guido, Obligado, Bunge, Ner-



RICARDO ROJAS

Por JOSÉ B. MARIL.

(Ideas, Buenos Aires).

vo, Rodó, ilustres figuras consagradas, a la vez que, con generosidad inteligente echaron la sonda de curiosidad en una reciente encuesta para descubrir nuevos nombres y esperanzas en en eso que podemos llamar la novísima generación argentina.

En cuanto a mis queridos discípulos de la Facultad de Filosofía y Letras, tan bien representados aquí por Homero Guglielmini, casi nada debería decir. Bien saben todos que esa casa es ya una prolongación de mi propio hogar. Los diarios afanes de mi vida intelectual, quedan ligados a la formación de los jóvenes que allí preparan el porvenir de una más alta cultura argentina. En sus aulas se ha elaborado buena parte del libro que celebráis; y esos muchachos saben cuánto los amo, a pesar de las diferencias de sentimiento o de pensamiento que pueda tener con ellos, como director de sus estudios, en las diversas cuestiones de la vida universitaria.

Si yo tuviera hoy la edad que tenía cuando me ofrecieron el primer banquete, hablaría mucho de mí esta noche, con harto orgullo. Pero los años no han pasado en vano: he aprendido a comprender lo poco que valen ciertas vanidades intelectuales; y ahora, por encima de aquel énfasis de mis veinticinco años, por encima del triunfo meramente literario, por encima de lo que solemos llamar la gloria contemporánea, pongo, amigos míos, la santa amistad: estos lazos que la vida va tejiendo de corazón a corazón, porque no hay cosa tan noble para los que tenemos el dolor de ir peregrinando por esta dura tierra, como el hallar otros hombres que nos acompañen en las horas de alegría y de la angustia.